

» y con la dueña Ruidera y sus siete hijas y dos sobrinas, y con  
 » otros<sup>a</sup> muchos de vuestros conocidos y amigos, nos tiene aquí en-  
 » cantados el sabio Merlín ha muchos años; y, aunque pasan de  
 » quinientos, no se ha muerto<sup>b</sup> ninguno de nosotros. Solamente

a. ...y con muchos. BAR. = b. ...ha muerto ninguno. C.

1. ...y con la dueña Ruidera y sus siete hijas y dos sobrinas. — De dos de las lagunas llamadas de Ruidera, se da cuenta en la *Relación topográfica de Argamasilla* (1); pero aun es más extensa é interesante la que se lee en la *Relación de la Solana*: descripción puntual de las lagunas, sitio de la cueva de Montesinos, amores de éste con Rosaflorida y situación del castillo conocido con el nombre de Rochafriada.

« En el nacimiento del Guadiana hay (seis) grandes piélagos de agua, que dicen son los mayores que existen en España, y se cria en ellos mucha pesca de peces comunes, y en la principal hay un heredamiento de cuatro casas de molinos, que en cada casa hay cuatro molinos, los cuales son labrados de cal y canto, y debajo de los fundamentos tienen leños de carrasca, que se vieron labrar en nuestro tiempo, y el agua que sale de una casa da en la otra. Es de la mesa maestra de Santiago, y á la parte de Levante, en una laguna (que se dice que no tiene mucha agua, y aun en Agosto se suele apocar y enjugar y que no quedan sino aguachares), hay una fortaleza arruinada en medio de la dicha laguna, que comúnmente se llama el castillo de la Rochafriada, donde dicen en esta tierra que antiguamente había una doncella que llamaron Rosaflorida, muy hermosa, y que siendo señora en aquel castillo, la demandaron en casamiento duques y condes de Lombardía y de otras partes extrañas y á todos despreció, é oyendo decir nuevas de Montesinos, se enamoró de él y lo envió á buscar por muchas partes extrañas, y lo trajo y se casó con él, y que era un hombre de estatura grande, y que en aquel castillo vivieron juntos hasta que allí se murieron, y cerca del dicho castillo, para entrar en él suele haber una puente de madera para pasar á el dicho castillo, porque, como dice un romance:

Por agua tiene la entrada — y por agua la salida (2).

Es de 7 pies en ancho (grueso) la tapia, y hay al pie de él una fuente que llaman la Fonfrida, y cerca del dicho castillo está una cueva que llaman la cueva de Montesinos, por de dentro de la cual dicen que pasa mucha agua dulce, siendo la del río de Guadiana más basta, y que pastores que andan en aquella ribera con ganados sacan agua de la cueva para beber y guisar... está en el heredamiento de la villa de Alhambra, término común á las villas de la Solana y á las otras de la orden de Santiago. »

(1) Dada en contestación al interrogatorio de Felipe II sobre la topografía y leyendas que corrían en cada comarca.

(2) Es de notar que ni en el *Romancero*, de Durán, ni en la *Primavera*, de Wolf (cuyas lecciones y variantes damos aquí) ni en parte alguna, hemos visto el verso que se cita en dicha *Relación*, y que debe ocupar el tercer lugar en esta forma:

« En Castilla hay un castillo — que le llaman Rochafriada,  
 Al castillo llaman Rocha, — á la fuente llaman Frida,  
 Por agua tiene la entrada — y por agua la salida,  
 El pie tenía de oro — y almenas de plata fina... »

» falta<sup>a</sup> Ruidera y<sup>b</sup> sus hijas y sobrinas, las cuales llorando<sup>c</sup>, por  
 » compasión que debió de tener Merlín dellas, las convirtió en otras  
 » tantas lagunas, que ahora en el mundo de los vivos y en la pro-  
 » vincia de la Mancha las llaman las lagunas de Ruidera: las siete<sup>d</sup>  
 » son de los reyes de España, y las dos sobrinas de los caballeros de 5  
 » una orden santísima, que llaman de San Juan. Guadiana, vuesa-  
 » tro escudero, plañendo asimesmo vuestra desgracia, fué conver-  
 » tido en un río llamado de su mismo nombre, el cual, cuando  
 » llegó á la superficie de la tierra y vió el sol del otro cielo, fué tanto  
 » el pesar que sintió de ver que os dejaba, que se sumergió en las 10  
 » entrañas de la tierra; pero, como no es posible dejar de acudir á  
 » su natural corriente, de cuando en cuando sale y se muestra donde  
 » el sol y las gentes le vean. Vanle administrando de sus aguas las  
 » referidas lagunas, con las cuales, y con otras muchas que se<sup>e</sup> lle-  
 » gan, entra pomposo y grande en Portugal. Pero, con todo esto, 15  
 » por donde quiera que va muestra su tristeza y melancolía, y no  
 » se precia de criar en sus aguas peces regalados y de estima, sino  
 » burdos y desabridos, bien diferentes de los del Tajo dorado. Y  
 » esto que agora os digo, ¡oh primo mío!, os lo he dicho muchas ve-  
 » ces; y, como no me respondéis, imagino que no me dais<sup>f</sup> crédito 20  
 » ó no me oís, de lo que yo recibo tanta pena cual Dios lo sabe.  
 » Unas nuevas os quiero dar ahora, las cuales, ya que no sirvan de  
 » alivio á vuestro dolor, no os le aumentarán en ninguna manera.  
 » Sabed que tenéis aquí en vuestra presencia (y abrid los ojos y ve-  
 » réislo) aquel gran caballero de quien tantas cosas tiene profetiza- 25  
 » das el sabio Merlín, aquel D. Quijote de la Mancha, digo, que de  
 » nuevo, y con mayores ventajas que en los pasados siglos, ha resu-

a. ...solamente falta Ruidera. A.<sup>1.º</sup>,  
 ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sup>1.º</sup>, BENJ.  
 = b. ...Ruidera sus. BAR. = c. ...cuales

llorandoos por. ARG.<sup>2.º</sup> = d. ...siete hijas  
 son. ARG.<sup>1.º</sup>, BENJ. = e. ...se le llegan.  
 ARG.<sup>1.º</sup>, BENJ. = f. ...deys. BR.<sup>3.º</sup>

4. ...las siete son de los reyes de España, y las dos sobrinas de los caballeros de una orden santísima, que llaman de San Juan. — Para nuestro novelista, el rey era dueño del territorio nacional, así dentro como fuera de España:

«...siendo todas — dice — (las insulas), ó las más que hay en el Mediterraneo, de Su Majestad (II, 50). »

Alude indudablemente á las posesiones españolas de Ultramar. Con la misma ingenuidad se nos da cuenta, en las palabras que encabezan esta nota, que las siete lagunas de Ruidera eran del rey.

Al reparo de que pudo y debió escribir « las siete son hijas de los reyes de España », replica la elipsis haberlo hecho en virtud del fuero que para ello goza.



» citado en los presentes la ya olvidada andante caballería, por cuyo  
 » medio y favor podría ser que nosotros fuésemos desencantados,  
 » que las grandes hazañas para <sup>a</sup> los grandes hombres están guar-  
 » dadas.

5    » — Y cuando así no sea, — respondió el lastimado Durandarte  
 » con voz desmayada y baja, — cuando así no sea, ¡oh primo!, digo,  
 » paciencia y barajar. » Y, volviéndose de lado, tornó á su acostum-  
 brado silencio sin hablar más palabra. Oyéronse en esto grandes  
 alaridos y llantos, acompañados de profundos gemidos y angustia-  
 10 dos sollozos. Volví la cabeza, y vi, por las paredes de cristal, que por  
 otra sala pasaba una procesión de dos hileras de hermosísimas don-  
 cellas, todas vestidas de luto, con turbantes blancos sobre las cabe-  
 zas, al modo turquesco. Al cabo y al fin de las hileras venía una se-  
 ñora, que en la gravedad lo parecía, asimismo vestida de negro, con  
 15 tocas blancas, tan tendidas y largas que besaban la tierra; su tur-  
 bante era mayor dos veces que el mayor de alguna de las otras. Era  
 cejijunta <sup>b</sup>, la nariz algo chata, la boca grande, pero colorados los  
 labios; los dientes, que tal vez los descubría, mostraban ser ralos y  
 no bien puestos, aunque eran blancos como unas peladas almen-  
 20 dras. Traía en las manos un lienzo delgado, y entre él, á lo que pude  
 divisar, un corazón de carne momia, según venía seco y amojama-  
 do. Díjome Montesinos como toda aquella gente de la procesión eran  
 sirvientes de Durandarte y de Belerma, que allí con sus dos señores

<sup>a</sup> ...hazañas por los. TON. — <sup>b</sup> ...ce-  
 jijunta, y la. C. 4, V. 3, BR. 4, BAR., TON., | Bow. — ...cejijunta y la. BR. 5. — ...ceji-  
 junta y la. MAI.

6. ...cuando así no sea, ¡oh primo!, digo, paciencia y barajar. — « Ofre-  
 cese aquí con todo el alma española tan profundamente pesimista á veces,  
 que llega á despeñarse casi en el fatalismo sistemático. Sus gemidos pare-  
 cen hipocondrias de schopenhaueriano. » (*Filosofía del derecho en el « Quijote »*,  
 pág. 67.)

16. Era cejijunta (Belerma), la nariz algo chata, la boca grande... los dien-  
 tes... mostraban ser ralos y no bien puestos. — El que, dotado de fina observación,  
 modeló la figura de Sansón Carrasco (t. IV, cap. 3, pág. 69, l. 10) y la de Ma-  
 ritornes (t. II, cap. 16, pág. 24, l. 4); el que al retrato idealista de la sin par  
 Dulcinea (t. I, cap. 13, pág. 274, l. 4) agregó otro, hecho á lo grotesco con cruel  
 ironía, el de Aldonza Lorenzo (t. I, cap. 9, pág. 209, l. 10; t. II, cap. 25,  
 pág. 227, l. 3; t. II, cap. 31, pág. 362, l. 1; t. III, *Epitafio del Tiquitoc*, pág. 380,  
 l. 7; t. IV, cap. 10, pág. 174, l. 3); complácese ahora en señalar con rasgos muy  
 burdos la figura de esotra por quien Durandarte, flor y espejo de los caballe-  
 ros valientes, anduvo tan prendado en vida, que al escalar el postrer suspiro  
 ordenó le arrancasen el corazón y lo llevasen á su señora Belerma.

estaban encantados; y que la última, que traía el corazón entre el  
 lienzo y en las manos, era la señora Belerma, la cual con sus don-  
 cellas, cuatro días en la semana, hacían aquella procesión, y cantaban  
 ó, por mejor decir, lloraban endechas sobre el cuerpo y sobre  
 el lastimado corazón de su primo. Y que si me había parecido <sup>a</sup> algo <sup>5</sup>  
 fea, ó no tan hermosa como tenía la fama, era la causa las malas  
 noches y peores días que en aquel encantamento <sup>b</sup> pasaba, como lo  
 podía ver en sus grandes ojeras y en su color quebradiza <sup>c</sup>. Y no  
 toma ocasión, su amarillez y sus ojeras, de estar con el mal mensil  
 ordinario en las mujeres (porque ha muchos meses, y aun años, que <sup>10</sup>  
 no le tiene ni asoma por sus puertas), sino del dolor que siente su  
 corazón por el que de continuo <sup>d</sup> tiene en las manos, que le renueva  
 y trae á la memoria la desgracia de su mal logrado amante; que, si  
 esto no fuera, apenas la igualara en hermosura, donaire y brío la  
 gran Dulcinea del Toboso, tan celebrada en todos estos contornos, <sup>15</sup>  
 y aun en todo el mundo.

« — Cepos quedos, — dije yo entonces, — señor D. Montesinos:  
 » cuente vuesa merced su historia como debe, que ya sabe que toda  
 » comparación es odiosa. Y, así, no hay para qué comparar á nadie <sup>20</sup>  
 » con nadie: la sin par Dulcinea del Toboso es quien es, y la señora  
 » D.ª Belerma es quien es y quien ha sido, y quédese aquí. »

Á lo que él me respondió: « — Señor D. Quijote, perdóneme  
 » vuesa merced, que yo confieso que anduve mal y no dije bien en  
 » decir que apenas igualara la señora Dulcinea á la señora Belerma;  
 » pues me bastaba <sup>e</sup> á mí haber entendido, por no sé qué barruntos, <sup>25</sup>

<sup>a</sup> ...parecido fea. BAR. — <sup>b</sup> ...aquel  
 encantamiento pasaba. BR. 5. — ...aquel  
 encantamiento pasaba. TON. — <sup>c</sup> ...co-  
 lor quebradizo y. GASP., MAI. — <sup>d</sup> ...de  
 continuo tiene. TON., ARR., RIV., GASP.,  
 MAI., FK. — <sup>e</sup> ...bastaba a a mí. C. 4.

2. ...la cual con sus doncellas... hacían aquella procesión, y cantaban ó, por  
 mejor decir, lloraban... sobre el lastimado corazón de su primo. — « Hacían, canta-  
 ban, lloraban: todos tres verbos debieron estar en singular, á no ser que se di-  
 jese la cual, y sus doncellas. »

Motejar á Cervantes de poco gramático, cometiendo á su vez un pecado  
 contra la pureza del lenguaje (« todos tres verbos») es propio de dómine á quien  
 la comezón de corregir le hizo olvidar que la preposición *con*, cuando liga los  
 sujetos, puede llevar el verbo en cualquier número.

19. ...no hay para que comparar á nadie con nadie: la sin par Dulcinea del  
 Toboso es quien es... y quédese aquí. — ¡Pincelada valiente! Sí, en los locos nunca  
 duerme el delirio: eterno vigilante, acude azorado en todo momento allí donde  
 cree puede desmoronarse una sola piedra del áureo alcázar en que moran sus  
 halagadoras fantasías.



» que vuesa merced es su caballero, para que me mordiera la lengua antes de compararla sino con el mismo cielo.»

Con esta satisfacción<sup>a</sup> que me dió el gran Montesinos se quietó<sup>b</sup> mi corazón del sobresalto que recibí<sup>c</sup> en oír que á mi señora la  
5 comparaban con Belerma.

— Y aun me maravillo yo, — dijo Sancho, — de cómo vuesa merced no se subió sobre el vejote y le molió á coces todos los huesos, y le peló las barbas, sin dejarle pelo en ellas.

— No, Sancho amigo, — respondió D. Quijote; — no me estaba  
10 á mí bien hacer eso, porque estamos todos obligados á tener respeto á los ancianos, aunque no sean caballeros, y principalmente á los que lo son y están encantados: yo sé bien que no nos quedamos á deber nada en otras muchas demandas y respuestas que entre los dos pasamos. »

15 Á esta sazón dijo el primo: « — Yo no sé, señor D. Quijote, cómo vuesa merced, en tan poco espacio de tiempo como ha que<sup>d</sup> está allá bajo, haya visto tantas cosas y hablado y respondido tanto.

— ¿Cuánto ha que bajé<sup>e</sup>? — preguntó D. Quijote.

— Poco más de una hora, — respondió Sancho.

20 — Eso no puede ser, — replicó D. Quijote, — porque allá me anocheció y amaneció, y tornó á anochecer y<sup>f</sup> amanecer<sup>g</sup> tres veces; de modo que, á mi cuenta, tres días he estado en aquellas partes remotas y escondidas á la vista nuestra.

— Verdad debe de decir mi señor, — dijo Sancho; — que, como  
25 todas las cosas que le han sucedido son por encantamento, quizá lo

a. ...esta satisfaccion que. ARR., GASP., MAI., FK. — b. ...fe quitò mi. BR.<sub>3</sub>. — c. ...que recibí en. TON. — d. ...que entró allá bajo. ARG.<sub>1</sub>, BENJ. — ...ha estado allá bajo. ARG.<sub>2</sub>. — ...que estuvo allá

bajo. MAI. = e. ¿Cuánto he estado, preguntó. ARG.<sub>2</sub>. = f. ...y á amanecer. A.<sub>1,2</sub>, PELL., ARR., CL., ARG.<sub>1,2</sub>, MAI., BENJ. = g. ...amanecer otras dos veces. ARG.<sub>1</sub>, BENJ. — ...amanecer hasta tres. ARG.<sub>2</sub>.

16. ...como ha que está allá bajo. — Tomando pie de la nota de Clemencin « Hay vicio en el texto. El original diría: « como ha estado allá bajo. », Hartzenbusch, con su incalificable desenfado, dijo, en la 1.<sup>a</sup> edición de Argamasilla, « como ha que entró allá bajo »; y, arrepentido luego de la innovación, no queriendo sujetarse al texto recibido, adoptó lo propuesto en una simple nota, diciendo: « como ha estado allá bajo. » Mas, como Urdaneta había refutado ya al reprochador murciano, á su réplica nos acogemos con gusto:

« Ha es hace; que es muy bien dicho en español « tantos años como hace que está allá abajo. » No está viciado el texto; y aquella frase se usaba, y se usa y se usará mientras rija la gramática actual; y si algo le chocha, atienda á que la frase está en boca de un pedante (que raras veces hablan bien los tales.) Si todo personaje hablara como quiere el censor, ¡qué distinto fuera el Quijote!»

que á nosotros nos parece<sup>a</sup> una hora debe de parecer allá tres días con sus noches.

— Así será, — respondió D. Quijote.

— ¿Y ha comido vuesa merced en todo este<sup>b</sup> tiempo, señor mío? —  
preguntó el primo. 5

— No me he desayunado de bocado, — respondió D. Quijote, — ni aun he tenido hambre, ni por pensamiento.

— Y ¿los encantados comen? — dijo el primo.

— No comen, — respondió D. Quijote, — ni tienen excrementos mayores; aunque es opinión que les crecen las uñas, las barbas y  
10 los cabellos.

— Y ¿duermen por ventura los encantados, señor? — preguntó Sancho.

— No, por cierto, — respondió D. Quijote: — á lo menos en estos tres días que yo he estado con ellos, ninguno ha pegado el<sup>c</sup> ojo, ni  
15 yo tampoco.

— Aquí encaja bien el refrán, — dijo Sancho, — de « dime con quién andas, decirte he quién eres ». Ándase vuesa merced con encantados, ayunos y vigilantes: mirad si es mucho que ni coma ni duerma mientras con ellos anduviere. Pero perdóneme vuesa merced, señor mío, si le digo que, de todo cuanto aquí ha dicho, lléveme  
20 Dios (que iba á decir el diablo) si le<sup>d</sup> creo<sup>e</sup> cosa alguna.

— ¿Cómo no? — dijo el primo. — Pues ¿había de mentir el señor D. Quijote, que<sup>f</sup>, aunque quisiera, no ha tenido lugar para componer é imaginar tanto millón de mentiras? 25

— Yo no creo que mi señor miente, — respondió Sancho.

— Si no, ¿qué crees? — le preguntó D. Quijote.

— Creo, — respondió Sancho, — que aquel Merlín, ó aquellos encantadores que encantaron á toda la chusma que vuesa merced dice que ha visto y comunicado allá bajo, le encajaron en el magín ó<sup>g</sup> la  
30 memoria toda esa máquina que nos ha contado y todo aquello que por contar le queda.

— Todo eso pudiera ser, Sancho, — replicó D. Quijote; — pero no es así, por que lo que he contado lo vi por mis propios ojos y lo toqué con mis mismas manos. Pero ¿qué dirás cuando te diga yo  
35 ahora como, entre otras infinitas cosas y maravillas que me mostró Montesinos (las cuales despacio y á sus tiempos te las iré contando

a. ...parece en hora. C.<sub>1</sub>. — ...parece un hora. BR.<sub>3</sub>. — b. ...todo esse tiempo. TON. = c. ...pegado ojo. V.<sub>3</sub>, BAR. =

d. ...si yo creo. TON. = e. ...creo en cosa. ARR. = f. ...Quijote cierto aunque. TON. = g. ...ò en la. TON.



en el discurso de nuestro viaje, por no ser todas deste lugar), me  
mostró tres labradoras que por aquellos amenísimos campos iban  
saltando y brincando como cabras, y, apenas las hube visto, cuando  
conocí ser la una la sin par Dulcinea del Toboso, y las otras dos  
5 aquellas mismas labradoras que venían con ella, que hablamos á la  
salida del Toboso? Pregunté á Montesinos si las conocía. Respon-  
dióme que no, pero que él imaginaba que debían de ser algunas  
señoras principales encantadas que pocos días había que en aque-  
llos prados habían parecido; y que no me maravillase desto, porque  
10 allí estaban otras muchas señoras<sup>a</sup> de los pasados y presentes siglos,  
encantadas en diferentes y extrañas figuras, entre las cuales cono-  
cía él á la reina Ginebra y su dueña Quintañoña, escanciando<sup>b</sup> el  
vino á Lanzarote cuando de Bretaña vino. »

Cuando Sancho Panza oyó decir esto á su amo, pensó perder el  
15 juicio ó morir de risa; que, como él sabía<sup>c</sup> la verdad del fingido  
encanto de Dulcinea, de quien él había sido el encantador y el le-  
vantador de<sup>d</sup> tal testimonio, acabó de conocer indubitablemente  
que su señor estaba fuera de juicio y loco de todo punto, y así le  
dijo: «— En mala coyuntura y en peor sazón y en aciago día bajó  
20 vuesa merced, caro patrón mío, al otro mundo, y en mal punto se  
encontró con el señor Montesinos, que tal nos le ha vuelto. Bien  
se estaba vuesa merced acá arriba con su entero juicio, tal cual  
Dios se le había dado, hablando sentencias y dando consejos á cada  
paso, y no ahora contando los mayores disparates que pueden ima-  
25 ginarse.

— Como te conozco, Sancho, — respondió D. Quijote, — no hago  
caso de tus palabras.

— Ni yo tampoco de las de vuesa merced, — replicó Sancho, —  
siquiera me hiera, siquiera me mate, por las que le he dicho, ó por las  
30 que le pienso decir si en las tuyas no se corrige y enmienda. Pero  
dígame vuesa merced, ahora que estamos en paz: ¿cómo ó en qué  
conoció á la señora nuestra ama? Y, si la habló, ¿qué dijo y qué le  
respondió?

a. ...señoras principalísimas de los  
pasados. V. 3. BAR. = b. ...Quintañoña  
la que escanciaba el vino. ARG. 1. 3. BENJ.

= c. ...sabía muy bien la verdad. V. 3.  
BAR. = d. ...levantador del tal. A. 1.  
PELL., ARR.

11. ...entre las cuales conocía él á la reina Ginebra y su dueña Quintañoña,  
escanciando el vino á Lanzarote. — No estando éste, como en realidad no estaba,  
allí, fuera preferible el sustantivo *escanciadora* al gerundio *escanciando*, que  
dice relación á época muy remota.

— Conocíla, — respondió D. Quijote, — en que trae los mismos ves-  
tidos que traía cuando tú me la mostraste. Háblala, pero no me res-  
pondió palabra; antes me volvió las espaldas, y se fué huyendo con  
tanta priesa que no la alcanzara<sup>a</sup> una jara. Quise seguirla, y lo hi-  
ciera si no me aconsejara Montesinos que no me cansase en ello, 5  
porque sería en balde, y más porque se llegaba la hora donde me  
convenía volver á salir de la sima.<sup>b</sup> Díjome asimismo que, andando  
el tiempo, se me daría aviso cómo habían de ser desencantados él y  
Belerma y Durandarte, con todos los que allí estaban. Pero<sup>c</sup> lo que  
10 más pena me dió de las que allí vi y noté fué que, estándome di-  
ciendo Montesinos estas razones, se llegó á mí por un lado, sin que  
yo la viese venir, una de las dos compañeras de la sin ventura Dul-  
cinea, y, llenos los ojos de lágrimas, con turbada y baja voz, me dijo:  
«— Mi señora Dulcinea del Toboso besa á vuesa merced las manos, y  
» suplica á vuesa merced se la haga de hacerla<sup>d</sup> saber cómo está, y 15  
» que, por estar en una gran necesidad, asimismo suplica á vuesa  
» merced, cuan encarecidamente puede, sea servido de prestarle so-  
» bre este faldellín que aquí traigo, de cotonia nuevo, media do-  
» cena de reales, ó los que vuesa merced tuviere; que ella da su  
» palabra de devolvérselos con mucha brevedad.» Suspendióme y 20  
admiróme el tal recado; y, volviéndome al señor Montesinos, le pre-  
gunté: «— ¿Es posible, señor Montesinos, que los encantados prin-  
» cipales padecen necesidad?»

Á lo que él me respondió: «— Créame vuesa merced, señor D. Qui-  
» jote de la Mancha, que, esta que llaman necesidad, adondequiera 25  
» se usa y por todo se extiende y á todos alcanza, y aun hasta  
» los encantados no perdona. Y, pues la señora Dulcinea del Toboso  
» envía á pedir esos seis reales y la prenda es buena (según parece),  
» no hay sino dárselos, que sin duda debe de estar puesta en algún  
30 grande aprieto.

a. ...la alcanzaria una. ARG. 1. 3. BENJ. | c. ...pero de lo que. TON. = d. ...de ha-  
= b. ...la cima díjome. V. 3. BAR. = | zerle haber. TON.

2. ...cuando tú me la mostraste. — Variante, no anotada al pie del texto, es  
la de «cuando tú me lo mostraste». Una vez advertida, en 1616, se puso *la*,  
salvando así el error de la edición *príncipe*.

18. ...este faldellín que aquí traigo, de cotonia nuevo. — En el siglo XVIII era  
aún de uso corriente la voz *cotonia*:

«...zapatillas blancas, calzón de ante, una gran faja de seda encarnada á la  
cintura, armador de *cotonia*, capotillo de paño fino de Segovia.» (P. ISLA. *Fray  
Gerundio*, lib. IV, cap. 3.)



» — Prenda no la tomaré yo, — le respondí, — ni menos le daré  
 » lo que pide, porque no tengo sino solos cuatro reales. » Los cuales  
 le di (que fueron los que tú, Sancho, me diste el otro día para dar  
 limosna á los pobres que topase por los caminos), y le dije: « — De-  
 5 » cid, amiga mía, á vuesa señora, que á mí me pesa en el alma de  
 » sus trabajos, y que quisiera ser un Fúcar para remediarlos, y que  
 » le hago saber que yo no puedo ni debo tener salud careciendo de  
 » su agradable vista y discreta conversación; y que le suplico, cuan-  
 » encarecidamente puedo, sea servida su merced de dejarse ver y  
 10 » tratar deste su cautivo servidor y asendereado caballero. Diréisle  
 » también que cuando menos se lo piense oirá decir como yo he he-  
 » cho un juramento y voto á modo de aquel que hizo el Marqués de  
 » Mantua de vengar á su sobrino Valdovinos cuando le halló para  
 » espirar en <sup>a</sup> mitad de la montaña <sup>b</sup>, que fué de no comer pan á man-

a. ...en la mitad. GASP.

b. ...la montaña que. TON., BOW., A., PELL., ARR., MAI., BENJ.

10. Diréisle también que cuando menos se lo piense oirá decir como yo he hecho un juramento y voto á modo de aquel que hizo el Marqués de Mantua. — Entre las repeticiones, forma esencialmente épica, que se encuentran en esa *Iliada* «sin Homero», como cuentan que llamó Lope á nuestros romances, están las fórmulas de juramento, á las que sirvió de tipo el famosísimo del Marqués de Mantua, dicho con ocasión de la muerte de su sobrino Valdovinos:

« Juro por Dios poderoso, — por Santa Maria, su Madre,  
 Y al santo Sacramento — que aquí suelen celebrar,  
 De nunca peinar mis canas — ni las mis barbas cortar;  
 De no vestir otras ropas, — ni renovar mi calzar;  
 De no entrar en poblado — ni las armas me quitar,  
 Si no fuere una hora — para mi cuerpo limpiar;  
 De no comer á manteles, — ni á la mesa me asentar,  
 Hasta matar á Carloto, — por justicia ó pelear,  
 Ó morir en la defensa — manteniendo la verdad. »

En el romance del Conde de Dirlos se añadió otra cláusula con sabor muy distinto, cláusula que pasó luego á los romances de las mocedades del Cid:

« Juramento he hecho — sobre un libro misale  
 De jamás quitar las armas, — ni con la Condesa holgare,  
 Hasta que haya cumplido — toda la su voluntad. »

13. ...de vengar á su sobrino Valdovinos cuando le halló para espirar en mitad de la montaña. — A este personaje, en torno del que se agrupan tradiciones poéticas de indole muy diversa, lo hallamos ya en el t. I, pág. 109 á 111, y sin más punto de enlace que la persona del héroe.

Ahora sólo toca citar lo más relacionado con el pensamiento del epigrafe:

« A lo que habeis preguntado — por mi fe os digo verdad,  
 Que á mí dicen Valdovinos, — que el Franco solian llamar:

» teles, con las otras zarandajas que allí añadió, hasta vengarle; y  
 » así le haré yo de no sosegar y de andar las siete partidas del  
 » mundo con más puntualidad que las anduvo el infante D. Pedro  
 » de Portugal, hasta desencantarla.

» — Todo eso y más debe vuesa merced á mi señora », me res- 5  
 pondió la doncella. Y, tomando los cuatro reales, en lugar de ha-  
 cerme una reverencia hizo una cabriola, que se levantó dos varas  
 de medir en el aire.

— ¡Oh santo Dios! — dijo á este tiempo, dando una gran voz,  
 Sancho. — ¡Es posible que tal hay <sup>a</sup> en el mundo, y que tengan en 10  
 él tanta fuerza los encantadores y encantamentos, que hayan tro-  
 cado el buen juicio de mi señor en una tan disparatada locura! ¡Oh  
 señor, señor! ¡por quien Dios es, que vuesa merced mire por sí y  
 vuelva por su honra, y no dé crédito á esas vaciedades, que le tienen  
 menguado y descabalado el sentido! 15

— Como me quieres bien, Sancho, hablas desa manera, — dijo  
 D. Quijote; — y, como no estás experimentado en las cosas del mundo,  
 todas las cosas que tienen algo de dificultad te parecen imposibles;  
 pero andaré el tiempo, como otra vez he dicho, y <sup>b</sup> yo te contaré 20  
 algunas, de las que allá abajo he visto, que te harán creer las que  
 aquí he contado, cuya verdad ni admite réplica ni disputa. »

a. ...tal haya en. RIV., FK. — b. ...dicho è yo. BR.

Hijo soy del rey de Dacia, — hijo soy suyo carnal,  
 Uno de los doce pares — que á la mesa comen pan.  
 La reina doña Ermeline — es mi madre natural,  
 El noble marqués de Mantua — era mi tío carnal...  
 Hame ferido Carloto — su hijo del emperante,  
 Porque él requirió de amores — á mi esposa con maldad:  
 Porque no le dió su amor — él en mí se fué á vengar,  
 Pensando que por mi muerte — con ella habia de casar.  
 Hame muerto á traicion, — viniendo yo á le guardar,  
 Porque él me rogó en Paris — le viniese á acompañar. »

